

La rebelión de las bases



Por **Fernando JÁUREGUI**

ENORME polémica en Estados Unidos (y aquí, en casa, aunque ya sabemos que allí y aquí estas cosas son diferentes) tras la rebelión de más de doscientos miembros de la Cámara de Representantes norteamericana, votando 'no', contra las directrices de sus respectivos partidos, republicano y demócrata, al 'plan de salvación' de Bush. ¿Son independientes los parlamentarios que desobedecen las instrucciones del partido por el que fueron elegidos? ¿Ha sido buena esta sublevación, que provocó la mayor catástrofe del siglo en Wall Street, al darse el batacazo el plan de urgencia del presidente de los Estados Unidos? ¿Ha sido buena para la imagen del país más poderoso de la tierra este batacazo, que ha tenido que remendarse a toda prisa en el Senado? ¿Ha sido positivo para los electores de esos más de doscientos representantes díscolos el resultado de su motín, teniendo en cuenta que muchos de estos electores vieron devaluadas sus acciones en un veinte por ciento en una sola jornada bursátil?.

Está claro, para mí, que la respuesta es un 'no' a todas estas preguntas. Muchos de los representantes que tumbaron el plan de salvación de Bush admitieron que ni siquiera lo conocían bien, pero que actuaron movidos por el rechazo a que los contribuyentes pagaran de sus bolsillos la mala gestión de algunos tiburones financieros, que, encima, se van a sus casas con sustanciosas indemnizaciones. Pero el resultado, para el contribuyente de a pie, ha sido peor: el rechazo al plan ha costado el doble de lo que hubiera supuesto su aplicación. EE.UU ha dado una sensación de debilidad ante el mundo entero, la campaña electoral norteamericana se ha visto boicoteada por este suceso -tanto McCain como Obama han perdido prestigio ante los suyos y frente a los otros- y, por si fuera poco, nadie se cree los motivos presuntamente altruistas de los rebeldes: más bien, todos piensan (pensamos) que estos rebeldes miraban, ante todo, hacia su reelección. Querían presentarse como gentes que, por encima de sus propios partidos, piensan en su circunscripción electoral. Sospecho que el tiro les ha salido por la culata: hay bastante más irritación con ellos que admiración hacia ellos.

Una cosa es el diputado silente, culiparlante, como los que se usan por estos pagos, y otra es el que, desoyendo los intereses e la nación -y del mundo entero, en este caso- sigue sus propios intereses electorales. Ni una cosa ni otra, por favor. Al final, quien se apoya en un partido para conseguir el escaño no le debe todo al partido, pero sí algo, o bastante. Me parece que ninguno de los que votaron 'no' en la Cámara de Representantes merece volver a ella en la próxima legislatura.

Otras penas



Por **Julia NAVARRO**

OPORTUNAMENTE, el Ministerio del Interior ha llevado a cabo una operación contra una red de pornografía infantil justo veinticuatro horas después de que los padres de Mari Luz Cortes entregaran al Presidente Zapatero más de dos millones de firmas solicitando un endurecimiento de penas para los pederastas.

La realidad es que en nuestro país los delitos contra la infancia salen baratos, y es hora de que nuestros políticos reflexionen sobre la necesidad y urgencia de reformar el Código Penal para endurecer las penas contra todos aquellos que atenten contra los niños. A mí no me cabe la menor duda de que el presidente Zapatero será sensible a la petición de los padres de Mari Luz y que pondrá en marcha los mecanismos necesarios para esa revisión del Código Penal, pero sí me sorprende que ésta no se haya convertido ya en una de las prioridades de la legislatura no sólo para el PSOE sino para la oposición.

Pornografía, pederastia, pedofilia suelen ir de las manos y, des-

graciadamente, son frecuentes las noticias de redes ¡afortunadamente! desmanteladas por las fuerzas de seguridad contra la pornografía infantil. Creo sinceramente que quienes se dedican a eso deben de ser severamente castigados. Que entre los últimos detenidos haya padres de familia, y ciudadanos que han abusado de niños de su propio entorno, pone los pelos de punta. Internet se ha convertido en el lugar predilecto de esta gentuza para intercambiar sus fotos y videos pornográficos, y eso debería de llevar también a abrir una segunda reflexión sobre la responsabilidad que tienen los servidores informáticos por la que transcurre toda esa basura.

Insisto en que es urgente que el Ministerio de Justicia proponga una reforma del Código Penal o, en su caso, lo proponga la oposición, lo que no es admisible es que los niños estén al albur de los peores delincuentes como son quienes se dedican a la pornografía infantil, a la pedofilia o la pederastia. Son necesarios castigos ejemplares para delitos tan repugnantes, porque se trata de evitar que un pederasta pueda andar suelto, como sucedió con el asesino de Mari Luz, o con tantos otros. Esos más de dos millones de firmas recogidas por los padres de Mari Luz no pueden caer en saco roto. Es lo menos que pueden hacer nuestros políticos.

Zapatero y la oposición

Por **José CAVERO**

NOS hallamos, con toda seguridad, en un momento en el que la oposición ha recrudecido sus ataques y críticas al Gobierno, por la sencilla razón de que existen problemas que la crisis internacional financiera ha agudizado en nuestro país como en tantos otros. A los estrategas del PP opositor les ha parecido que la situación le debe resultar favorable y debe aprovecharla. Mariano Rajoy es su principal atacante, pero no el único: Cristóbal Montoro, Pío García Escudero, atacan, por igual, la política gubernamental y a su principal valedor, el vicepresidente Solbes.

García Escudero, que tuvo una magnífica temporada de actuaciones durante la anterior legislatura, repite su condición de portavoz del PP en el Senado, y ha vuelto a hacer recomendaciones al presidente Zapatero, posiblemente creyendo que iba a encontrar debilitado y sin fuerzas. El jefe del Gobierno, como anteriormente le sucedió con Rajoy, en un primer tiempo resulta amable y educado, pero si se insiste en los ataques se revuelve con extraordinaria crueldad. Es lo que suele decirse de los toros en la plaza: que se crecen cuando sufren el castigo de las banderillas. Y de ello fue demostración visible la sesión de este martes, cuando Zapatero provocó la risa de sus señorías al decirle a su contrincante dialéctico que en el FMI, en Wall Street, en la Casa Blanca y en el Banco Mundial estaban es-

perando ansiosamente sus soluciones a la crisis, después de haberle escuchado pacientemente sus sugerencias de que cese a Solbes y escuche las recetas del PP...

Pues bien, en este instante, Zapatero se encuentra en otra clase de cuerda floja y de equilibrio inestable: Por un lado, no puede dejar de rebatir, incluso con singular dureza, las críticas del PP y sus dirigentes, pero al mismo tiempo, les tiende la mano y acepta que opinen y aporten soluciones "si las tuvieran", como ha insistido en un par de ocasiones. En efecto, desde el poder del Gobierno, parece que se tiene la impresión de que será difícil que el PP aporte soluciones aceptables para una actuación del gobierno que el propio Zapatero ha "armado" con su vicepresidente Solbes, y en la que se juega con unos cuantos criterios bien sólidos: recorte y congelación de buena parte de los gastos del Estado, aunque no todos -subirán los salarios de los funcionarios, se mantiene la elevación del presupuesto de la Casa Real, por ejemplo-, y se mantienen y hasta se incrementan otra serie de gastos, como los sociales, los de infraestructuras, los de vivienda, los de la Dependencia...

Claro que todo ello sería modificable, pero éstos son los criterios que impulsa el presidente en razón de su diferenciación ideológica y con los propósitos que explica a diario: favorecer a los más perjudicados, elevar subsidios y favorecer la inversión pública en obras de infraestructura que, de algún modo, pudieran paliar los efectos de la crisis inmobiliaria en el paro de muchos miles de trabajadores.

El tren de Rato

Por **Fermín BOCOS**

ESTÁ en España, pero no se le espera en las alturas de su casa política pese a que cuando se fue era el ministro más apreciado del último gobierno del Partido Popular. Hablo de Rodrigo Rato, el hombre que pudo reinar en el PP, tras la marcha de Aznar. Sus dos últimas apariciones públicas -en Madrid en la presentación de una buena novela de Curri Valenzuela- y en Sevilla, en un foro económico, han desbordado el auditorio. He sido testigo del ansia periodística y del interés de la gente de a pie por conocer la opinión de Rato sobre la crisis. Su conocida habilidad dialéctica, no ha menguado:

"¿Qué habría hecho usted en estas circunstancias si fuera minis-

tro? -le preguntaron-. "Ahora, no soy ministro ...-respondió albardando la respuesta con un prolongado silencio-, pero -concluyó-, he aprendido que en economía, esperar es muy caro".

Observando cómo se arremolina y cómo le mira la gente -un fenómeno de carisma que recuerda el fervorín que todavía rodea a Felipe González-, uno se pregunta cómo es posible que la derecha española permanezca sentada en la estación de Rajoy -un hombre valioso, sin duda, pero sin tirón popular- dejando pasar el tren de Rato.

Claro que el cambio climático afecta a todos por igual y como prueba, ahí están las gentes del PSOE contemporizando con las ocurrencias políticas de Zapatero mientras Bono se dedica a ordenar el tráfico en el Congreso de los Diputados y Rosa Díez y Savater han tenido que fundar otro partido.

Tormenta final

Por **Esther ESTEBAN**

JAMÁS hubiéramos podido pensar, hace bien poco, que el todopoderoso Bush, en un intento desesperado por aliviar la maltrata economía del país más rico de la tierra, intentaría, en lo que se ha llamado "operación rescate" utilizar el método de la nacionalización, algo casi prohibido para la ideología que él representa. Jamás habríamos imaginado, tampoco, que los mismos congresistas que le elevaron a los altares le dieran la espalda, a tan sólo dos meses de las elecciones, de modo tan clamoroso y haciéndole vivir la mayor humillación de su mandato. Dicen, y no sin razón, que la tormenta en Washington, que provocó rayos y truenos en Wall Street con una de las mayores caídas de toda su historia, es la prueba del algodón de que estamos asistiendo no sólo a una crisis financiera sin parangón desde el desastre del 29, sino también al principio del fin de un cambio de modelo político e ideológico.

Si la caída del muro hace años desmoronó como un azúcarillo al régimen comunista y dejó al descubierto sus vergüenzas, ahora la caída en picado de la economía americana puede provocar y dejar al

descubierto las vergüenzas del capitalismo salvaje, que ha permitido que la especulación con productos de alto riesgo deje tras de sí a unos cuantos ejecutivos multimillonarios y a muchísimos incautos desamparados y el barco deriva. Lo que pretende Bush es que ahora los contribuyentes americanos paguen de su dinero los desmanes de los bancos, los mismos bancos que ejecutarán sin pestañear el desahucio de su casa si no pagan sus préstamos por falta de liquidez.

Sea como fuere, y aunque finalmente el presidente americano consiga sacar adelante el plan de rescate financiero, éste puede ser sólo un mal menor ante una crisis demoleadora de consecuencias impredecibles. Estamos en unos momentos de tal desconfianza que nadie se fía de nadie y no hay economista, por fino que sea, cuya previsión se sostenga más de 48 horas. En medio de esta tempestad sólo hay dos opciones: o esperar a que escampe sin inmutarse, aunque te arriesgues a que la tormenta te arrastre - modelo Zapatero- o ponerte manos a la obra, tirar de la chequera del estado y a ver qué pasa, como están haciendo varios gobiernos de Europa dando por buenos los principios básicos de la nacionalización. ¡Quién nos lo iba a decir!